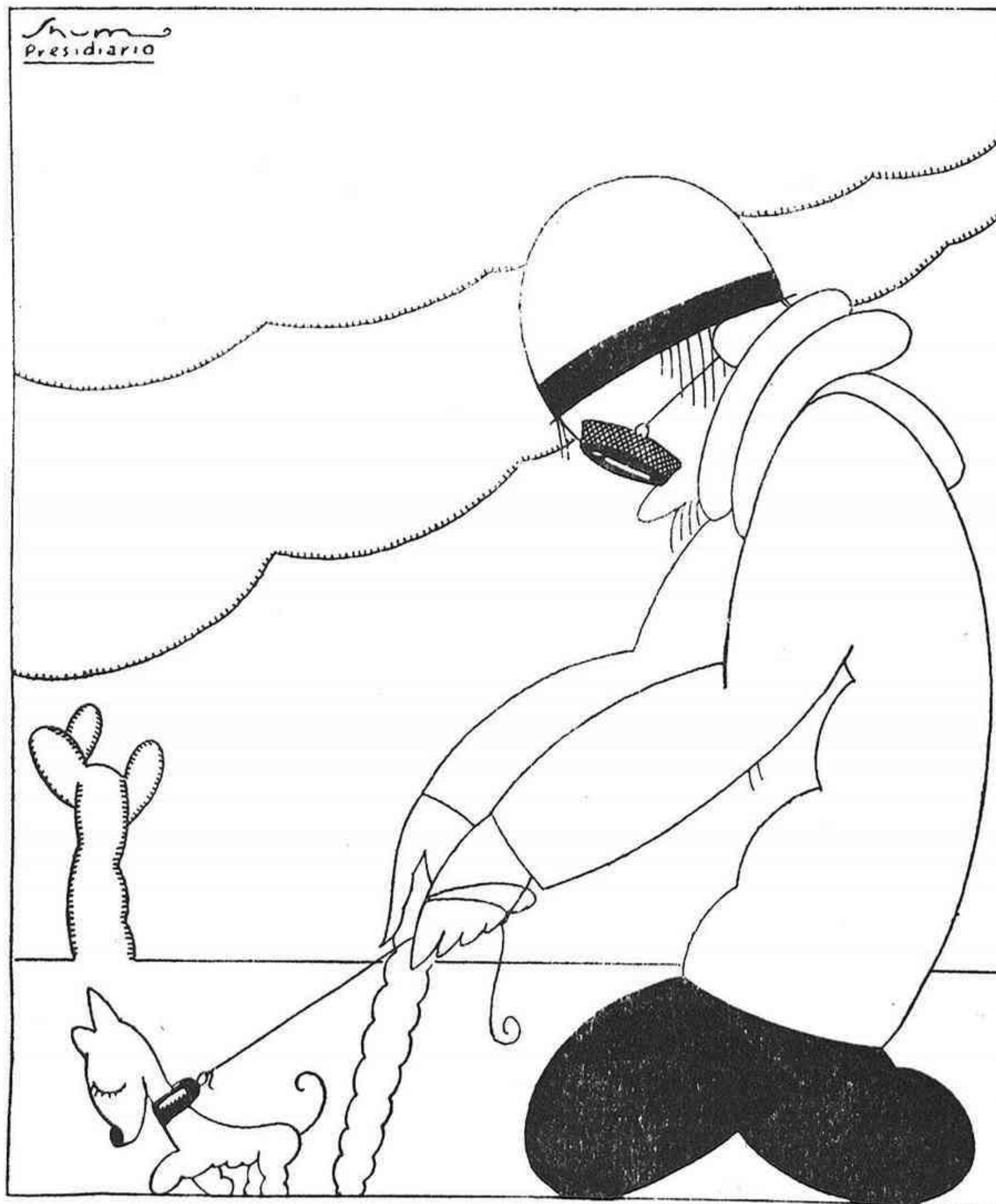


REVISTA POPULAR

PALOS DE CIEGO, por Shum.



—Me ha fastidiado Lafora... ¡Ya no voy a Lourdes ni rezo a Santa Lucía!

Núm. 36

30 ctms.

Acaba de publicarse
EL MANDATO DE UNA CONCIENCIA

— POR —

J. GARCÍA-HIDALGO

3 PESETAS

En breve: **RUTAS**
DEL MISMO AUTOR



Comerciantes

¿Quereis estar contentos y satisfechos?
Usad en vuestros Despachos

El Papel Carbón marca FUCHS	
La Cinta de Máquina	FUCHS
Carpetas Archivadoras	FUCHS
Archivadores	FUCHS
Clasificadores	FUCHS

SON LOS MEJORES

De venta en todas las buenas Papelerías

La goma de borrar **MIL**

es la más suave y duradera

20 céntimos pastilla,
doble tamaño que las otras marcas,

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERÍA

ALMACEN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO
LIBROS RAYADOS

HIJOS DE MALDONADO (S. en C.) - Madrid

DIABÉTICOS

Los famosos alimentos Sorribas los encontraréis
en los principales comestibles

PAN DE ALMENDRA - CHOCOLATE - PURÉS.
PASTAS PARA SOPA - GALLETAS - POSTRE, ETC.

Pídanse catálogos y folletos

Informes en Sevilla, "El Porvenir", San Pablo, 29

VENTA EN CÓRDOBA

SALADO, Cánovas, 7. - CONDE, V. Rivera, 2
y FERNÁNDEZ, Gondomar, 1

JEREZ: M. Calderón, Plaza Alfonso XII, 2

LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ACABA DE PONER A LA VENTA EL PRIMER

DICCIONARIO MANUAL ILUSTRADO de la LENGUA ESPAÑOLA

ESTE DICCIONARIO OFRECE SOBRE TODOS
LA SUPREMA AUTORIDAD DE SU ORIGEN.

Redactado por los más grandes especialistas del idioma,
con carácter oficial, es el más seguro diccionario de la len-
gua española, y al mismo tiempo una pequeña enciclopedia
de conocimientos, utilísima para la consulta diaria.

Cerca de 4.000 dibujos de los mejores dibujantes
españoles. Más de 2.000 páginas. Un volumen
espléndido, encuadernado lujosamente en
tela, con adornos en oro.

PESETAS, 20

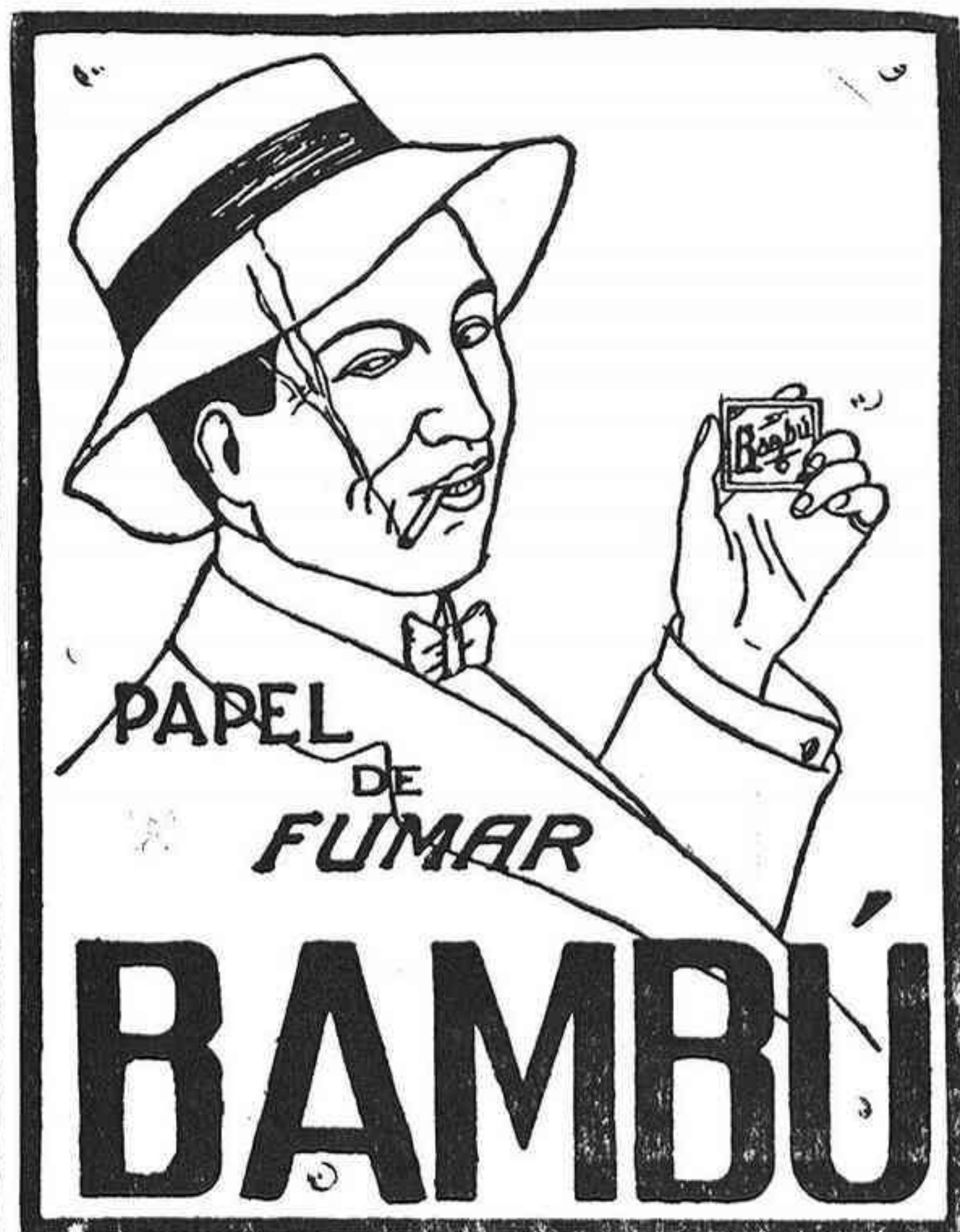
Pida un ejemplar hoy mismo a su librero o a

ESPASA - CALPE S. A.

MADRID

RIOS ROSAS, 24 - APARTADO 547

Anúnciese V. en la REVISTA POPULAR y aumentarán
sus ventas



REVISTA POPULAR

Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte.

Dirección: Diego León, número 8.—Suscripción anual, 7 ptas.

CON REGALO DE UNA EXCELENTE STILOGRÁFICA DE ORO, GARANTIZADA, 10 PTAS.—PAGO ANTICIPADO

AÑO III

CÓRDOBA 15 DE ABRIL DE 1927

NÚMERO 36

Crónicas de París

Los socialistas del Sena

Los socialistas del Departamento del Sena—París y los pueblos que le rodean—que componen la regular cifra de 110.000 adheridos, han discutido la actitud que debe seguir el partido en relación con radicales y comunistas. Han querido precisar los términos del mandato que conferirán a sus delegados para el Congreso Nacional que tendrá lugar en Lyon el 17 de Abril corriente.

No hay aún acuerdo alguno cuando escribimos estas líneas. Lo habrá el día 10 del actual que se tomará en firme. De todas maneras, como el estado de la cuestión está tomando forma definitiva, lo vamos a tratar en esta crónica de hoy.

Ya el año anterior, en el Congreso de Clermont-Ferrant, se defendían dos tendencias diferentes que al fin consiguieron hacerse la ilusión de que se habían puesto de acuerdo. Hoy, a esas dos tendencias, se añaden otras dos más.

He aquí el detalle de las cuatro:

Moción Renaudel: Con Renaudel el grupo de «La Vie Socialiste». Preconiza una colaboración estrecha con radicales y republicanos-socialistas para la realización de las reformas democráticas. Sus defensores son partidarios de ir hasta la colaboración ministerial considerando que el fenómeno de la concentración capitalista no tiene la importancia que los otros grupos le atribuyen. «Los obreros—ha dicho Weil-Rayual apoyándola—no alcanzan en Francia una proporción del 42 por ciento, y englobándolos a los trabajadores agrícolas el total no pasa del 55». Se trata, pues, de un socialismo que quiere ensanchar el concepto de su doctrina para nutrirse principalmente de la pequeña burguesía.

Moción Paul Faure, Lebas y Compère-Morel: No pide la colaboración estrecha con republicanos y radicales, pero la cree necesaria para determinados casos. Estima, como el grupo anterior, que

entre socialistas y comunistas existe una diferencia de concepciones profundas, sobre todo en las tácticas a seguir.

Moción Maurin: Pide unidad de acción con los comunistas y reanudación de propagandas contra el militarismo y contra la guerra, añadiendo que en caso de movilización se toman las armas pero para, una vez en la mano, apoderarse del poder y hacer la revolución. Su autor considera una deserción no afrontar juntamente con los hombres del comunismo los auditorios proletarios.

Moción Bracke-Zyromski: Abomina de las relaciones con los partidos burgueses y niega toda política de sostén, entendiendo que contra tales partidos no cabe más que una guerra sin cuartel. Opinando que las escisiones son nefastas a la clase obrera, cree que mientras los comunistas pretendan realizar el frente único provocando divisiones, se debe responder con la más rotunda negativa, pero sin que ello sea obstáculo para una acción común ante objetivos determinados que permitan la respectiva autonomía ideológica.

*
*
*

He ahí las diversas opiniones socialistas de Francia, encarnadas en los hombres más representativos que el partido tiene en París.

¿Qué decisión adoptará el Congreso de Lyon? ¿Qué consecuencias se derivarán de sus discusiones?

No hemos de tardar en saberlo.

La cuestión está en optar por el socialismo amorfo, inofensivo, aburguesado, que quiere ir del brazo izquierdo de los radicales, de estos que tienen el derecho dado a Poincaré, o por el socialismo revolucionario. En el primer caso, no hay más que renunciar a todo anhelo de intensa, inmediata transformación, afirmarse en hombres de

orden, convertirse en sostenes del régimen y de sus estadistas fracasados a cambio de unas pequeñas ventajas y esperando todo de la evolución natural: no hará falta, entonces, alejarse del proletariado, porque será el proletariado el que se alejará del socialismo.

En el segundo lugar habrá que empezar por restaurar la concepción de acción revolucionaria del socialismo, como decía entre aplausos Zyromski el día de la discusión; él agregaba: «No basta al partido socialista decirse revolucionario, sino que debe abonarlo con su conducta.»

¿Cómo no responder así a la actual acentuación del antagonismo de clases?

¿Por qué sumarse con leyes como la de Defensa Nacional a un criterio poincarista? Es lamentable—recriminaba Graziani refiriéndose a ésta—que el partido no haya sido consultado sobre un proyecto cuyo voto podía entorpecer la propaganda, dada la creencia que se tendrá de que es una ley socialista ya que el informe se confluó a Paul Boncour? «De esa ley—añadía Farinet—que nosotros no aceptamos ni la forma ni el fondo.» «Y lo más triste—objetaba Graziani—es que nadie haya pedido una explicación sobre la actitud del grupo parlamentario en el voto de los proyectos militares.»

Así se han manifestado las opiniones. Luego se

ha censurado la actuación del partido en Ginebra porque coopera a la política francesa y ésta está en desacuerdo con la de la Internacional Obrera.

¿Se impondrá el remedio de los males?

Los núcleos de trabajadores, que levantan a las figuras directoras, lo menos que pueden tener es el derecho de exigirles consecuencia doctrinal e impedir enérgicamente desviaciones derechistas. Nosotros, socialistas de muchos años, observamos con gran sentimiento el aburguesamiento de la fuerza que en la lucha de clases ocupó con orgullo la vanguardia francesa. ¿Cómo hemos de ver con satisfacción esta armonía cordial de Poincaré y Boncour cuando con los más grandes revolucionarios de la época se mantiene una lucha intestina?

¿Es imposible armonizar con los comunistas? Bien; sea. Pero ¿por qué, entretanto, se hace fácil la armonía con los hombres que trajeron la guerra?

«Esperemos—como ha escrito Fogel en «Le Populaire»—que del Congreso de Lyon salga una resolución clara, neta, precisa, que permita tener un partido más actuante que merezca en verdad su título de socialista».

¶ Serrano Olmo.

París, Abril de 1927.

Los impuestos provinciales

Dice el artículo 210 del Estatuto provincial que las exacciones provinciales podrán ser: 1.º Contribuciones de las personas o clases especialmente interesadas en determinadas obras, instalaciones o servicios provinciales. 2.º Derechos y taras por el uso de determinados bienes instalaciones o servicios provinciales de utilidad pública, pero cuyo aprovechamiento no se haga por el común, o en los que el uso público no excluya especial aprovechamiento por personas o clases determinadas. 3.º Impuestos y arbitrios autorizados por esta ley.

Este artículo viene a ser una copia del 316 del Estatuto municipal con las modificaciones pertinentes al caso por tratarse de provincias en vez de municipios.

En el art. 222 se desarrolla el apartado 3.º del 210. Dice así: «Constituyen la imposición provincial: A) Arbitrios ordinarios o extraordinarios que las Diputaciones vengán utilizando con la aprobación del Gobierno siempre que conserven sus formas consuetudinarias. B) Imposiciones o percepciones sobre la riqueza radicante en la provincia, que la Diputación establezca dentro de los límites señalados en el art. 84 de la Constitución. C) Contribuciones e impuestos que el Estado cede total o

parcialmente a las Diputaciones. D) Arbitrios, impuestos y recursos que los Ayuntamientos ceden total o parcialmente a las Diputaciones. E) Recargos provinciales autorizados sobre contribuciones, impuestos y arbitrios del Estado o de los Ayuntamientos.

La limitación que el artículo 84 de la Constitución de 1876 establecía esa que los impuestos provinciales no se hallaren nunca en oposición con el sistema tributario del Estado.

Las exacciones comprendidas en el apartado 1.º del artículo 210 son notoriamente justas, pues es lógico que quien más se beneficie de una obra, instalación o servicio provincial lo pague.

Igualmente lo son las comprendidas en el 2.º por el mismo motivo.

Respecto de las incluidas en el 3.º serán o no justas según lo sean las del Estado o Municipio pues o son estas mismas, o recargos sobre ellas o tienen que estar informadas en los mismos principios.

Uno de los impuestos cedidos por el Estado es el de cédulas personales.

Joaquín Mencos.

Cuaresmales

«Res tua agitur»

Oyendo el consejo de Cajal, no abandonemos la lanzadera en el telar de la vida dejando de tejer plenamente la modesta obra social que nos toca realizar, y no nos atormentemos de continuo con distracciones y placeres impropios de un ser consciente y moral.

No son tiempos de ociosidad y de regodeo; no quiere Dios ociosos en su pueblo: «La facción de los ociosos será destruida.» Son tiempos éstos de gran austeridad y sacrificio por parte de todos; oí-gase bien: por parte de todos. Por parte de todos: optimistas, obreros y funcionarios, mesócratas y aristócratas, gobernantes y gobernados.

Catorce años antes de que estallara la maldita guerra que ha asolado a Europa, daba en verano conferencias sociales el padre Van Tricht, no contra los intelectuales como está haciendo estos días, de bélica manera, en S. Ginés un canónigo cuaresmero con el lastre racial de la fiereza ibera dando de lado a la paz y al amor evangélicos de que tan necesitados estamos; sino a la plutocracia católica o, mejor dicho, a las clases adineradas y políticas, que blasonan de católicas, congregadas en los balnearios de moda. Le decía el P. Van Tricht a aquella *selecta* concurrencia de adinerados, a aquella burguesía de oyentes cristianos, causante de la gran catástrofe que ha desacreditado, dejándolo al descubierto, el horrible régimen capitalista, que aun hoy después de la guerra se defiende y sigue cobijándose a la sombra de la religión:

«La ley religiosa, simplemente predicada, no tiene poder ninguno para salvar la sociedad en la crisis que atraviesa; lo que se necesita es la observancia, es la práctica de esa ley, es la ley religiosa practicada y observada.»

¿Y qué dice la ley vigente en el pueblo cristiano, la ley de la cristiana religión, católica-apostólica-romana, si queréis?

A los terratenientes, a los detentadores de la propiedad de la tierra, a los absentistas, a los dueños del latifundio—«latifundia perdidere Italiam»—les dice Dios: «La propiedad es inalienable; solo se ha de vender en usufructo, porque la tierra es mía y míos sus siervos. (Lev. XXV, 42 y 43),

A los prestamistas y a los usureros, a esos Epu-lones protegidos por las vigentes leyes anticristianas fundadas en el Derecho quirritario, en ese derecho pagano defendido y sostenido por las dere-chas, por las clases conservadoras y los ultramon-tanos entronizadores del Corazón de Jesús, ¿qué les dicen los libros santos?: «No recibas más de lo que hayas dado. La vida de los pobres es el pan

que necesitan; el que lo defrauda es hombre sanguinario. Quien quita el pan ganado con el sudor, es como el que mata a su prójimo.» (Ecci. XXXIV, 24-27.)

A los acaparadores, a los comerciantes, a los almaceneros y detallistas: «Cuando vendieres algo a tu *conciudadano* o lo comprares de él, no apremies a tu hermano; pero sean justos vuestros precios.» (Lev. XXV, 14.)

Fijémonos en que el texto dice *conciudadano* o *ciudadano tuyo*, «*civi tuo*», que equivale a decir tanto como hombre político; como si eso del comercio y la economía fuera el «quid» de la política, por cuanto el ejercicio de ésta es tan vital para la sociedad como consustancial con el comercio o el mercantilismo y la economía. Sin política no hay existencia posible, soportable; el hombre retrocede a las cavernas y la sociedad a la cabilia.

Y por fin a los acaudalados, a los rentistas, a los bienhallados, a los ricos en general, ¿qué les dice la ley divina?: «Si viniere a quedar pobre alguno de tus hermanos, no endurezcas tu corazón, ni cierras para con él tu mano, sino ábresela y préstale lo que necesita.» (Deutes. XV, 7-8.)

¿Cumplen, practican esta doctrina todos esos a quienes estas normas de los libros santos se refieren?

Si se les prohibiera la entrada en el templo a los católicos que no cumplen los preceptos de la ley de que tanto alardean como religiosos, seguramente se verían nuestras iglesias vacías en las misas de hora del domingo que viene.

¡Ah, ignaras clases burguesas que blasonais de cristianas y vais a misa, sois como «sepulcros blanqueados», porque vuestra fé es muerta!

A todos se os puede decir, lamentando vuestra cerril obstinación: «Res tua agitur.»

No creo nos hagamos sospechosos con la exhumación y comentarios de las precedentes citas; ni creo que hayamos desentonado con la seriedad que requieren estos tiempos de penitencia y marcha atrás, a pesar de tener la pretensión de ser un intelectual de los zurrados en las conferencias cuaresmales de S. Ginés.

Mas si alguno nos tachare de apasionado y parcial por aludir tan aina a las cristianas clases dirigentes y prepotentes, tenga en cuenta, como el cronista lo tiene, de que el ejemplo debe venir de arriba, y no pueden pedirse paciencia y honradez a los pobres en nombre de Cristo o del orden social, cuando los que tal piden e invocan no practican a Cristo y viven en continuo desorden dentro de la ley, pero de la ley del embudo.

El pobre honrado, «si—como dice Cervantes en el Capítulo XXII de la «Segunda parte del Quijote»—es que puede ser honrado y pobre, tiene, para demostrar su honradez, que procurar subsistir, existir con decoro, porque «primun vivere et deinde philosophare.» Y esto de vivir, ni aun siquiera esto tan elemental como comer, vestir y dormir bajo techo, se nos va haciendo más imposible cada día a los pobres de hacienda, a causa de la pobre-

za mental, ética cristiana de esas repetidas clases, que si tienen talento han de aprestarse a la práctica y observancia de la ley divina: aunque nadie está más satisfecho con su talento que un imbecil, y de éstos en nuestra actual sociedad burguesa, según una intencionada frase de Francillon, hay siempre uno más de lo que se cree.

Bersandín.

Madrid y Abril 1927.

Nacionalismo e imperialismo

«¿Qué piensa Asia de la civilización cristiana?» Rabindranath Tagore, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1913, y fundador de la Institución Internacional de Santiniketan, en Bengala, repitió la pregunta pausadamente. Después entrecerró sus ojos e inclinó en meditación su cabeza por unos instantes.

Sería difícil imaginar un hombre más dignificado, más aristocrático que Tagore, mientras reflexionaba sentado sobre una cómoda mecedora. Su largo cabello blanco de blancura de nieve, su barba aun más blanca, sus delgadas y delicadas manos, su fino rostro, el rostro de un hombre que debe de haber pensado toda su vida pensamientos puros, sus ojos benévolos, su larga bata flotante, parecen pertenecer en su más alto grado al portador de un mensaje de bondad.

Rabindranath Tagore es llamado a menudo «místico». Mas, impresiona como demasiado lleno del jugo de bondad humana para ser un místico en el sentido pleno de la palabra.

Precipitadamente se incorpora y hace una reverencia. Entonces, pausadamente, con una voz que habla el inglés con acentos que hacen cada palabra clara y musical, repite de nuevo la pregunta: «¿Qué piensa Asia de la civilización cristiana?» Y de esta vez la respuesta aparece con prontitud.

«Europa, dijo, ha perdido tremendamente prestigio a través de toda Asia, y los asiáticos están más que nunca convencidos de que, espiritualmente, Europa nada tiene que darles. Asia, durante los años pasados, solía mirar a Europa con algo parecido a la reverencia. Hoy es Asia que Europa no habla la verdad.»

SUEÑOS ESPLÉNDIDOS

«De joven esperaba con ansia la ocasión en que haría mi primera visita a Europa. Soñaba con cosas espléndidas, no cosas materiales, sino nobles pensamientos, nobles características. Me imaginaba encontrando gentes con conciencias que guiaban no solamente al individuo sino a la nación. Había, sin embargo, confiado demasiado en la espiritualidad que parecía abundar en los comienzos del

siglo diecinueve, cuando Keats y Shelley y Byron y muchos más parecían sonar la trompeta para cosas más elevadas. Encendieron de ideales mi imaginación.

«Más tarde el gran Lincoln surgió a alturas espléndidas. Garibaldi me impresionó como un espíritu en busca de una lucha por el derecho. Los escritos y narraciones de esos hombres me habían influenciado fuertemente; me hicieron creer que en Europa encontraría una conciencia verdadera en los hombres, en los pueblos, en las naciones; que yo descubriría un continente en donde los pueblos luchaban por ideales elevados. Fuí mordazmente contrariado.

«En mis viajes por los países llamados altamente civilizados—en Europa, en América, en Japón—he encontrado todas las influencias existentes que llevan a las naciones precipitadamente hacia las cosas materiales, a la exclusión de las cosas espirituales. Estas cosas materiales son de poco valor. Hoy las grandes naciones y sus grandes hombres miden el éxito en términos de volumen. Lo que significa que no son grandes.

«No es tarea grande comprender y poner en uso las fuerzas de la electricidad. Un hombre no ha realizado mucho simplemente porque su fábrica pueda arrojar mil automóviles diarios... Todo se realiza con orden y método, y con facilidad puede el hombre gobernar los detalles de tales cosas. ¿Mas, quien puede sondear las confusiones del sér? Los grandes cirujanos conocen la carne, ¿pero, quien se empeña en comprender el espíritu del hombre?»

La tabla de multiplicar se ha convertido en algo más grande que los diez mandamientos. «Tened todo en grande escala» parece ser el santo y seña de los tiempos. La civilización occidental ha puesto todo en un nivel de producción en masa, con excepción de los pensamientos e influencias que están trabajando en la mente humana. Esto se ha abandonado tristemente.

¿Cree Ud. como periodista, que estos grandes, voluminosos diarios vendidos en las calles de Londres son preferibles a sus páginas realmente dignas

de leer? ¡Y cuan insensatos son los lectores de esas veinte o veinticuatro páginas! Con orgullo cuentan el número de páginas de sus diarios favoritos. Lo que en las hojas está impreso parece importarles muy poco.

«Pero lo que los pueblos de Asia observan con la más ardiente aprehensión es el espíritu agresivo del nacionalismo e imperialismo que cultivan las naciones de Europa. Es una amenaza para el mundo entero. La desmoralización política de Europa es tan aguda que necesariamente debe reaccionar sobre Asia, cuyos pueblos son las víctimas de la explotación occidental.»

«¿Cree Vd., le interrogamos, que ese espíritu es tan activo en Estados Unidos como en Europa?»

«Quizá no tan activo, replicó. Pero allí existe. Vds. tienen las Islas Filipinas. No parecen los Estados Unidos ser un país codicioso en demasía por las tierras ajenas. Hay en Estados Unidos un espíritu que parece luchar por los ideales. Pero este espíritu es casi arrebatado, precipitado en la carrera por la propiedad material. Los Estados Unidos parecen inclinados a tratar más bondadosamente a otros pueblos. Queda por ver si esa inclinación puede perdurar y crecer, si Estados Unidos pueden convertirse en una gran fuerza para la doctrina del vivir y dejar vivir.»

Ha mencionado Tagore al Japón y le preguntamos entonces cómo ha cambiado en su opinión, espiritualmente por su contacto progresivo con las ideas de Europa.

«Ha cambiado completamente, dijo. El espíritu de grandeza, de prosperidad material, de engrandecimiento lo retiene con fuerza. El antiguo espíritu Samurai ha muerto. Japón ha comenzado la marcha de la expansión territorial.

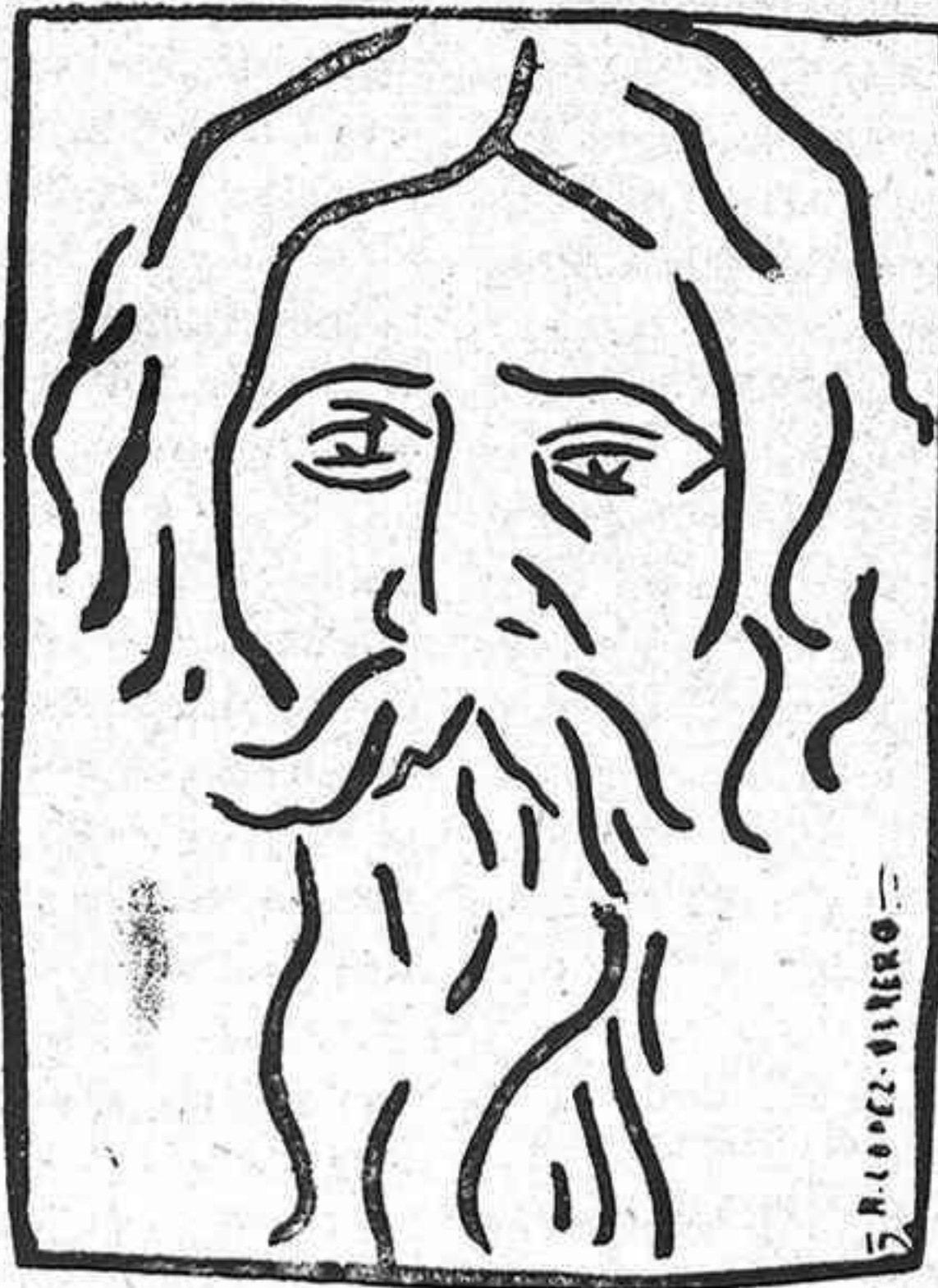
«El propio respeto moral de un pueblo es más grande que todas las glorias. El imperialismo apaga el propio respeto y hace esclavos a los hombres. No los deja hablar ni pensar por sí mismos. La civilización occidental se produjo porque el poder de gobernar se distribuyó entre todo un pueblo. Hubo una dignidad individual, una conciencia individual de importancia. Las dictaduras acabaron con esa individualidad.»

«A propósito de dictadores, Doctor Tagore, recientemente ha sido usted recibido con gran cordialidad por Mussolini y sin embargo, con su amor de libertad individual seguramente usted no aprueba los métodos fascistas.»

«Mi popularidad se desvaneció súbitamente en

Italia, replica. Cuando les hube dicho mi verdadera opinión acerca de un gobierno que permitiera poca o ninguna libertad, me encontré abandonado por todos los que antes habían estado listos a honrarme.

«En Italia el culto de la fuerza sin escrúpulos es el vehículo del nacionalismo y su fuerza mantiene vivo el fuego del celo internacional. Puede ser en último término el medio para producir una destrucción universal. El mundo se encuentra en estos tiempos de rápidos trasatlánticos, ferrocarriles y aeroplanos, atado estrechamente. Las fronteras no son sino líneas imaginarias que en realidad no separan una nación de la otra. Todo proceso de destrucción una vez en camino soplará más allá de estas fronteras. Las montañas y los mares no son ya por más tiempo barreras.»



La aventura italiana ha tenido muchos ecos. Según los informes del cable la prensa de Italia publicó enseguida comentarios de alabanza atribuidos a Tagore, que lo hacían aparecer como en un todo de acuerdo con los principios del Fascismo. Refiere el poeta que esto lo obligó, en cuanto abandonó Italia, a dar su negativa. Dirigió un manifiesto, parte del cual es como sigue:

«Los métodos y principios básicos del Fascismo conciernen a la humanidad, y es absurdo imaginar que yo pudiera nunca apoyar un movimiento que suprime violentamente la libertad de palabra, que impone obediencia a sus mandatos, que está contra las convicciones del individuo y que sigue el camino

ensangrentado de la violencia y del crimen secreto.»

IMPERIALISMO BÁRBARO

«He declarado una y otra vez que el espíritu agresivo del nacionalismo y del imperialismo observados por la mayoría de las naciones occidentales como una religión constituye una amenaza para el mundo entero. La retrogradación moral que ha producido en la política europea tiene consecuencias muy ruinosas, especialmente para los pueblos del Oriente que están a merced de los métodos occidentales de explotación.

«De modo que, aun cuando no fuera casi criminal sí sería para mí insensatez que admirara un ideal político que exalta abiertamente a la violencia brutal como la fuerza dinámica de la civilización.

Y si consideramos este barbarismo, que no es en absoluto imposible de combinación con la prosperidad material, como deseable, su costo es espantosamente elevado.»

Por muchos años Rabindranath Tagore ha estado predicando su evangelio de paz y hermandad universal. Su ideal es el todo perfecto, no el todo roto en fragmentos haciéndose mutuamente la guerra. «El universo, escribió uno de sus discípulos, resumiendo su filosofía, ha de contemplarse como una única familia en donde los diferentes vecinos son los miembros, cada uno contribuyendo con su cuota para el bien del todo. Así todos los pueblos tendrán un sitio bajo el sol.» Y en la propia imagen de Tagore leemos:

«Como la misión de la rosa está en el abrirse de sus pétalos, que implica distinción, así la rosa de la humanidad sólo es perfecta cuando las diversas razas y naciones despliegan sus características, distintas todas, pero todas unidas al talló de la humanidad por el lazo del amor.»

Ha dicho en otra parte: «Hay en este mundo una ley moral que tiene su aplicación a la vez al individuo y a los cuerpos del hombre organizados. No se puede violar esta ley en el nombre de su nación y seguir gozando sus ventajas como individuo. Podemos olvidar la verdad por nuestra conveniencia, pero la verdad no nos olvida. La prosperidad no puede salvarse sin fundamento moral. A menos que el hombre pueda ver el abismo abierto entre sus depósitos repletos y su humanidad, hasta que él pueda sentir la unidad de la humanidad, la especie de barbarie que se llama civilización, existirá.»

Recuerdo que dijo Tagore que si Cristo llegara a New York sería obligado a reembarcarse por falta de dólares, si no por otra razón; y también que si Cristo hubiera nacido en los Estados Unidos, el Ku Klux Klan lo habría destruído.

«¿Cree Vd. que en verdad somos tan malos como todo eso?»

«¿No es cierto, dice, hoy día que tal expresión

«Bienaventurados los mansos» es una blasfemia política? Suponga que Cristo dijera en los Estados Unidos: «Bienaventurados los pobres!! Se juzgaría esto como heregía económica. ¿Y si dijera El a su país que es tan fácil para un rico llegar al cielo como para un camello pasar por el hueco de una aguja? ¿no sería encarcelado? Quizá los Estados Unidos no extremarían tanto como para infligir castigo material a Cristo a causa de sus expresiones. Pero el hecho existe, creo yo, de que ser pobre o manso en los Estados Unidos es estar abandonado.»

El Secretario de Tagore había entrado al cuarto repetidas veces cuando conversábamos, dirigiendo molestas miradas en mi dirección. El tiempo era valioso, porque iban a partir temprano de la mañana para Escandinavia. Con demasiada frecuencia se oía golpear la puerta. La entrevista terminó. Mi pregunta final fué la siguiente:

«¿Clasifica Vd. a los Estados Unidos entre los grandes poderes europeos que carecen por completo de espiritualidad, o cree Vd. que aun arde una antorcha espiritual?»

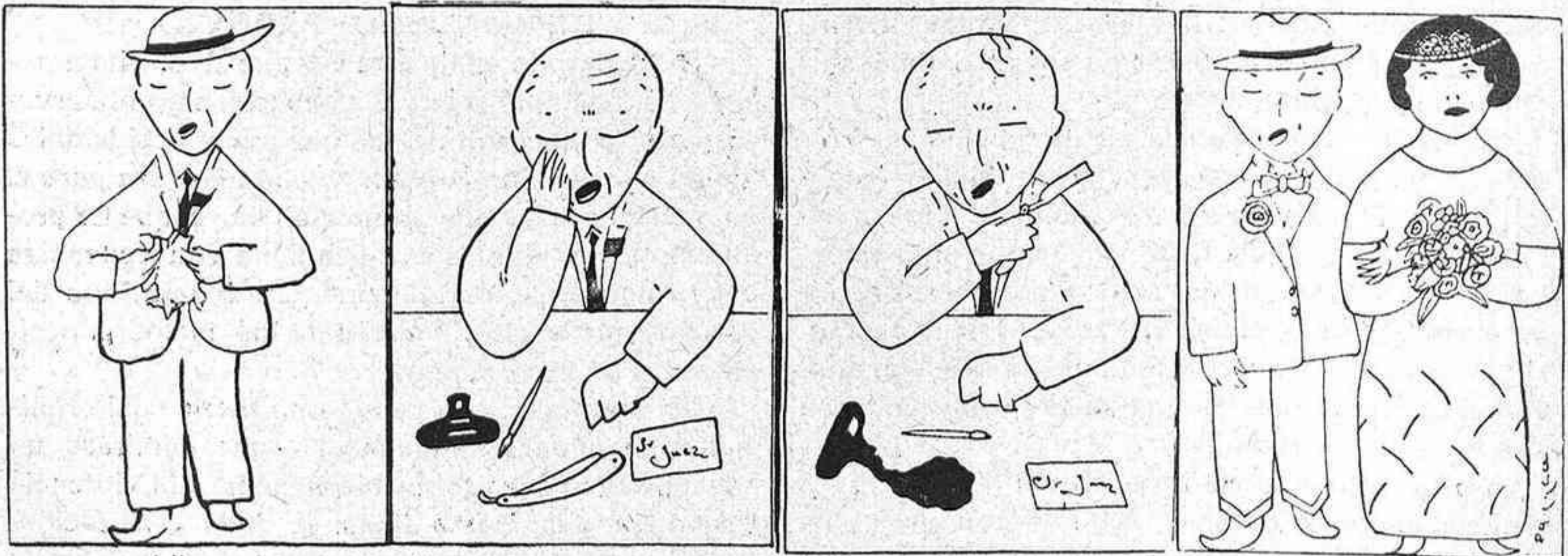
«Estoy convencido de que los Estados Unidos —y ciertamente algunos americanos lo hacen— andan en pos de ideales, replicó. Sea que estos buscadores de cosas mejores sean destruídos como consecuencia del aplastante número del campo opuesto, sea que eventualmente hagan oír sus voces a través del mundo y sean un gran poder para el bien de todos los pueblos, no estoy calificado para profetizar. Todos los hombres deben esperar que salgan con bien.»

F. L. Minnigerode.

(Traducido para el Repertorio Americano de «The New York Magazine»).

Dibujo de López Obrero.

HISTORIA DEL HOMBRE BUENO, Por Parreco.



El hombre bueno venía del cementerio de enterrar a su queridísima esposa. Era tanto el cariño que por ella sentía, que decidió suicidarse para estar siempre a su lado.

Mas cuando iba a realizar su propósito, acordóse que su esposa tenía una hermana soltera.

Y para hacerse la ilusión de que se reunía con su esposa, se casó con su cuñada.

Cosas de los demás

Arqueología

Desde hace un cuarto de siglo asistimos con íntimo regocijo a la rehabilitación que se podría llamar integral de nuestros valores artísticos tradicionales. Como suele acontecer en todas las rehabilitaciones históricas, se ha puesto, acaso, demasiado fervor en ella y con frecuencia se ha pasado de la rehabilitación a la apología y de ésta a la apoteosis.

Hierros labrados, azulejos, bargueños, sillones fraileros, taraceas de marfil y nácar, velones lucenfinos, y hasta bacías de barbero, de Talavera o Andújar, ocuparon en nuestras casas el lugar reservado a los cachivaches de Viena, a los muebles de madera curvada, a las reproducciones industriales de porcelanas de Sévres y Sajonia y al latón hueco y vidrio hilado, deleznable excreción del mal gusto tudesco.

Desgraciadamente no ha parado en el mobiliario ese prurito arcaizante, y ya vivimos en un país arqueológico donde se ha olvidado que toda restauración es una falsificación.

Confío, no obstante, que no tardará en averiguarse que los contemporáneos de D. Felipe II, vivían mal y se aposentaban peor; mustios, macilentos, vestidos de negro, sentían una atracción masoquista por el betún judaico.

Pronto caeremos en la cuenta de que el pseudo estilo llamado español—y algunas otras formas mentales, anacrónicos reflejos de una pobre psicología de enfermos de megalomanía retrospectiva—son muy incómodos, no responden a nuestras necesidades actuales, y que hartas negruras trae consigo la vida para agravarlas con un mobiliario de tonos fúnebres que convida a pensar más que en la bienaventuranza eterna, en los fétidos gusanos del sepulcro.

¿Y qué decir de ese extravagante desplazamiento de los clásicos utensilios de cocina hacia las salas de recibir y de *estar*, como dicen los ingleses?

Si alguna encopetada dama de gorguera y guarda infante asomara por un salón de estos y viese debajo de su retrato, de mano de Pantoja o del Greco, sobre un bargueño italiano una ensaladera auténtica con un puñado de cardos secos, al lado de un atril de la capilla, junto a un sillón tapizado con paños litúrgicos y enfrente de un apolillado confesionario, sobre el que cuelga del muro una capa pluvial gótica, y pendiente del techo una lámpara de santuario, se quedaría pasmada de ese revoltijo de cosas dispares, y tal vez pensaría que se encontraba en la tienda de algún aprovechado hijo de Israel que se había apoderado de sus muebles para ponerlos en venta.

Literatura

Algo más que una pequeña glosa merece la *joven literatura*. La tendrá con la ayuda de Dios. Pero por alguna asociación de ideas subconsciente—juguetas del infraespíritu—al escribir sobre el bargueño y la cerámica y el sillón frailerero y los anacronismos circunstancialmente vigentes he pensado en la *joven literatura*. Y he pensado en la literatura para preguntarme si lo *novísimo*—Salinas, Alberti, Jarnés, Diego, García Lorca, Guillen—no es otro intento de resurrección del bargueño y el sillón frailerero, si a pesar de sus conexiones francesas—¿Irlandesas—Joyce?—en el fondo todo eso no está escrito pensado y sentido bajo el signo de Don Gaspar de Guzmán, Conde de Olivares, Duque de Sanlúcar, que perdió a Portugal é inventó el papel sellado...

Don Luis de Gongora estaba en el secreto.

Apostilla

En el último número de la REVISTA POPULAR escribe el Señor Sánchez-Rivera sobre minorías y mayorías selectas. ¿Con toda circunspección se permite una apostilla? ¿Si? Bien; en eso pasa lo que en Vitigudino que no se llegó a saber si no llovía porque no había árboles o no había árboles porque no llovía. Sin una mayoría preparada mediante un mínimo de cultura y libertad política y económica no es posible la dirección de la minoría selecta...

Mas que nadie olvide que la pregunta de José Ortega y Gasset—tan profunda y certera—está formulada por las cabezas más claras y perspicaces de Europa. No hace muchos días en el recinto ilustre y secular de la Sorbona la repetía Herberto Jorge Wells en los mismos términos. Supongo que Wells no les parecerá reaccionario a nuestros más racionarios izquierdistas.

Es urgente, inaplazable, superar una división política que tenía cierta actualidad hace cincuenta años cuando—históricamente—pedía Castelar que Dios te perdonara y le olvidara la Historia en el Congreso de los Diputados.

El acuario

Cuando haya sido ejecutado el Proyecto de abrir la mezquita por el Patio de los Naranjos sustituyendo los tabiques por grandes lunas, encerradas en armadura metálica el inmenso recinto parecerá desde el fondo del patio un acuario. En la obscuridad luminosa de las grandes solemnidades, una fauna dorada, abisal, realizará brillantes evoluciones ante los ojos absortos del espectador. Será algo maravilloso, muy moderno, verdaderamente surrealista... La casa editora del Baedeker encomendará la descripción a D. Ramón Gómez de la Serna.-A.

Romancillo de la palabra

soñada ⁽¹⁾

Una noche sin estrellas
soñé la palabra honda.

Tentáculos las ideas
tendieron sus ventosas,
y en los océanos del alba
cazaronla por la borda.

—Aquí la tengo tan nueva
que se me vá de la boca.

La palabra de mis fiebres.

Clave de mi trayectoria.

Con ella brotó mi pecho
cada día las verdes hojas.

Y sacaré un día con ella
al mundo de sus mazmorras.

Palabra de las palabras.

Axioma de los axiomas.

—Aquí la tengo tan nueva
que se me vá de la boca.

Civilizaré la bestia
de mis ansias en escoria,
y he de deshumanizar
las células soñadoras.

Extirparé los otoños
de los sexos en derrota.

Luz nueva en el corazón
del corazón de la sombra.

Mi palabra,
piedra angular de otra historia.

—Aquí la tengo tan nueva
que se me vá de la boca.

Será el corazón batuta
orquestal de las victorias.

El alma quintaesenciada,
una egocéntrica nota.

Cada sueño, una cosecha.

Un nirvana, cada aroma.

Robaré al Amor sus onzas
y las daré de limosna.

Y en feudos de la Quietud
habrá un galopar de nómadas.

....Mi palabra, ritmo extraño
en libro de antiguas hojas.

—Aquí la tengo tan nueva
que se me vá de la boca.

La saboreó el viajero
y la izó, grímpola roja

al palo mayor del mundo,
y así en infinito dióla:

«Aquí la tengo tan nueva
que se me vá de la boca.»

Juan Rejano.

(1) Del poema «El Afán Viajero».

Coloquio en lo eternal

Cuando no existan los terratenientes
soberbios, ni los colonos zafios,
ni los rapaces administradores
entre los dos bandos;
cuando la madre Tierra se liberte;
cuando...

Entonces, la melódica, astral nave
de mi alma, en un lampo
de lo infinito róseo, gualda, múrice,
revolará una vez por estos campos.

Con otras almas hablaré, que irán en cuerpos,
de cultos caballeros del trabajo.

Y ella dirá de un tiempo, en que vivía
—en un nacer que tuvo anticipado—
igual que una extranjera extraviada
por un bello país absurdo y bárbaro.

8loy Vaquero.

La gloria

I

Esperaré la aurora
para subir,
con la voz de la trompa sonora
del sol he de partir...

Es hora,
vamos corazón
échate al hombro la ilusión,
que el sol ya dora

la altiva cumbre erguida
como un puño en el llano:
dame la mano

corazón,
échate al hombro la ilusión
vamos hacia la cumbre de la vida.

II

Era hacia el alba cuando escalé la cima
de la fama,
y cuando me hallé encima
con una rama

de laurel,
ví que la cima era dura
y estéril, y una pura
y cruel

ilusión.
la del laurel. (Mi corazón
se había roto en la subida!)

Entonces descendí con mi ilusión
sin vida y el corazón
sangrando por la herida.

Alberto Guillén.

Resumen de la quincena

Unas declaraciones del Conde

Seguramente nuestros lectores recordarán aquellas *sutiles* declaraciones que la prensa diaria publicaba hace unos días, hechas a un periodista por el *ingenio* siempre ágil de don Alvaro. Un don Alvaro, que nada tiene que ver ni con la fuerza ni con el sino; por lo menos en política.

Sobre aquellas declaraciones vamos nosotros a hacer un comentario, ya que conocemos algunas cosas más, que dijo el Conde, departiendo con el periodista en cuestión y con un amigo nuestro presente en aquel instante de la *interviú*. Cosas que, naturalmente, no han sido dadas en la referencia informativa del compañero.

Sabemos por lo publicado que el Conde no es peligroso para el régimen actual, ni para ningún otro régimen. No es ninguna novedad. El Conde vive bien con todo el mundo y le trae sin cuidado eso de los gobiernos y las constituciones. Y la razón de que sea así, no la explica la referencia publicada, sino la declaración *particular e íntima* hecha por el Conde a los amigos que le escuchaban sin plan de periodistas. El Conde dijo, que él no se gasta una peseta absolutamente *en nada* y que está muy preocupado, solo en arreglar la manera de cobrarse con intereses, de las que le han *obligado a gastar*.

Claro que, por lo visto se rió la ocurrencia y nada más. Pero ahí hallamos nosotros la justificación de esas declaraciones de don Alvaro. Es que piensa *cobrarlas*. ¿Apuestan ustedes?

Pero no es esto lo que a nosotros se nos ocurre. Ante esas declaraciones que hubimos de leer sonriendo y satisfechos por la tranquilidad del ilustre liberal—¡así no luce el pelo!—hemos de reconocer que efectivamente, fue una lástima aquello del 13 de septiembre. Tan magníficamente como nos iría con Romanones en la presidencia ¿verdad?

Claro que lo único lamentable de la situación es que alguien achaque al Sr. Conde ideas revoltosas, obligándole a ratificar su antigua fe monárquica. Lo malo no es que el Conde no sea gobierno, sino que se le confunda con la *charpa* de revoltosos que aspiran a serlo comprometiendo dinero y otras cosas, que el Conde, ya lo ha dicho muy bien ¡no está dispuesto a gastar!

Luego, sabemos también, que en la misma charla, el Conde acabó cantando las excelencias del optimismo y doliéndose de que la juventud sea tan pesimista, cuando han de pasar tantas cosas...

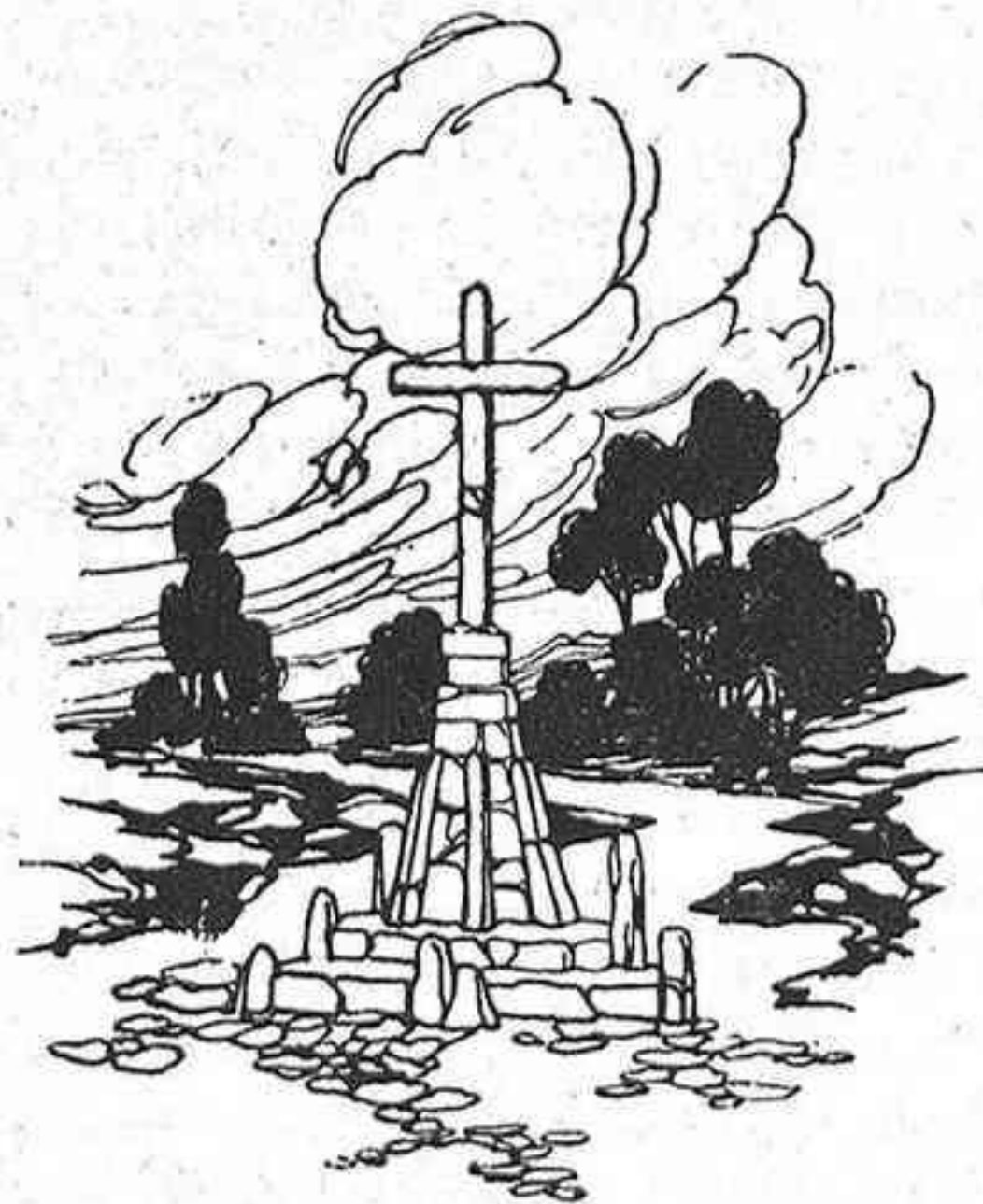
Está visto, que lo que más prodiga ese hombre es el humor. Acaso sea el segundo humorista de España.

Conflicto entre familia

Es verdaderamente triste la situación que le han creado a «El Siglo Futuro» sus *compañeros* de «El Debate.» Pero es peor la situación que ahora se le crea a los buenos católicos, lectores del primer periódico y que en adelante no van a saber cual de los dos *órganos* interpreta mejor el mandato de Dios en la tierra. Porque si estos lectores creen que su periódico, el Nuncio de S. S. lo ha dicho muy claro, que es «El Debate.» En lo que puede muy bien resultar que sumidos los católicos en ese mar de confusiones, se resuelvan para no faltar a la ortoxia, a no leer ninguno de los colegas en cuestión. Cosa que tampoco ha de costarle mucho trabajo, porque, al menos los creyentes que nosotros conocemos, guardan las colecciones de ambos diarios, como buenos suscriptores católicos, ¡con la faja y todo!

Pero en fin, de todas maneras, la cosa es algo grave. ¿Cual de los dos periódicos llevará razón, llamandose por igual fieles interpretes de los mandatos de la Iglesia y del espíritu divino?

Nosotros que pertenecemos a la comunidad católica con la plenitud de derechos, en tanto se resuelve esta tremenda duda de conciencia, nos atermínamos a recomendar como procedimiento práctico y más recto, el de suspender la lectura y la suscripción de los dos diarios. Y a tal efecto y sin que por nuestra parte haya nada de mira interesada, recomendamos la lectura y la suscripción en lugar de aquellos, de esta revista.



Temas humanos

He leído un cuento que me ha conmovido profundamente: Trátase de un juez justo y equitativo, que juzgando a un negro, que se ha tragado un diamante, autoriza la operación para extraerselo del estómago; el negro no niega su delito, quiso tragarse el diamante; pero se equivocó, en su lugar engullóse un guijarro sin valor, de eso está bien seguro, pues es perito en la materia; el capataz asegura lo contrario, porque conoce al negro marrullero, borracho y de tan pésimos antecedentes, que justifican las más extremas sospechas; pero el juez, en su rectitud, no quiere hacer en el presente delito responsable al negro de sus faltas pasadas, y cuando por fin autoriza la operación y ésta causa la muerte del negro, demostrando de paso que sus afirmaciones eran ciertas, el juez en la plenitud de la vida, recién casado con una mujer que adoraba y una brillante posición, apoya el arma en su sien y dispara.

Esto puede llevarnos a una conclusión muy humana: la imposibilidad de erigirnos en juez de nuestros semejantes, ya que causas muy complejas determinan el delito y circunstancias fortuitas, hacen del delincuente un ser más o menos responsable.

No es el delito un razonamiento puramente lógico y criminal, en él intervienen diferentes factores, que hay que tener muy en cuenta para exigir responsabilidades; la anormalidad física es un factor no despreciable en el delincuente, y las condiciones de la vida, que ha dado a muchas cosas un valor que realmente no tienen, otro en la administración de castigo.

En el citado cuento, si el negro se hubiese tragado un diamante de gran valor, quedaba justificada la operación que le privó de la vida y el juez satisfecho, ya que probada la gravedad del delito, negada por el acusado; no así en el caso contrario, pues la pena sufrida no es equitativa a un simple delito de hurto y el juez, acusado a su vez por su conciencia, paga con su vida su equivocación.

Como se ve estas conclusiones nos llevan a las contradicciones, es que la ley, como hecha sin un perfecto análisis de la condición humana, e influenciada por una organización social que dista mucho de ser perfecta, cae en todos los casos que tiene que intervenir como reguladora de las relaciones sociales.

No existe otra solución que la cultura, descendiendo como benéfica lluvia, a todas las clases sociales y la desaparición de muchos prejuicios y rutinas, que hoy se han entronizado como signo de civilización, cuando no son en realidad otra cosa que egoismos y manifestaciones de inteligencias y

sentimientos, atrofiados por la base mercantilista de nuestra organización social.

Hoy nadie que se interese por los problemas humanos, duda que el delincuente sea un anormal, un enfermo al que hay que curar de una enfermedad, que no solo perjudica a él sino también a la colectividad, la cual tiene que estudiar los medios de que la armonía reinante entre sus individuos no se rompa en ningún caso, ya que su ruptura trae una serie de consecuencias para todos desagradables.

La piedra, al caer en un tranquilo lago, no corta las aguas en un solo punto, sino que describe una serie de círculos de bastante y variable extensión; de la misma manera nuestros actos, tienen una repercusión en el cuerpo social que alteran su buena marcha, teniendo un radio de acción más extenso que nuestro yo individual.

Por eso antes de condenar el delito sería más provechoso estudiar sus causas individuales y colectivas, para aplicar el remedio cultural y no coercitivamente.

Antonia Maymón.

■ ■ ■ ■

Literatura telefónica

Ricardo Baeza.

En nombre Liga Española de Lectores Literaturas Extranjeras Vertidas Castellano (L. E. L. L. E. V. C.) comunícole satisfacción unánime causada a todos su desinteresado artículo «El Sol» acerca de «Los caballeros las prefieren rubias», novela yanqui que nadie más que usted podrá traducir decorosamente, por aquello de que el inglés, después de Shakespeare que lo escribió y usted que lo tradujo, no es más que un nexo vil de relación entre turistas ignorantes e intérpretes zafios abscritos a hoteles provincianos de segundo orden.

Leonardo de Vinci.

El abogado cordobés y crítico de arte Rafael Vidaurreta preséntanos Cuenca Muñoz como tu hermano legítimo. Rogámoste informes respecto carácter de tu madre e inclinaciones, no en Artes sino en Oficios, de tu padre, porque ese Cuenca Muñoz hace pasteles y no vemos muy claro el atribuido parentesco.

Astrana Marín.—Sentado en el estómago de Espina.

Nunca como ahora celebramos que tenga la cabeza de portland. No harán mella en su ancha frente los palos que le dan en ella los críticos jóvenes y valerosos del renacimiento literario español.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

En el zaguán de la gloria

El escultor Enrique Moreno

Enrique Moreno, más conocido por «El Fenómeno», sobrenombre que le cuadra por feo o por hábil, es un formidable nadador que realiza sus ejercicios náuticos en una charca. Hombre de océano, se afana en un estanque. Bracea, flota, se inmerge, agita y remueve las aguas apestosas. Sapos, anguilas y lombrices se alborotan. El espectáculo del hombre enloquecido que desparrama su vida en un lago de muerte, escandaliza a la fauna que en las aguas sucias hizo nidal. Como «infusorios» alimentados de «lágrimas», sólo comprenden, sólo ansían, el dolor, el fracaso, la quietud cadavérica... Enrique Moreno, cuya voluntad no hace otra cosa que lubricar la musculatura de su fe, es como un reto vital resonando en la oscuridad silente de una cripta... La gusanera que labora escondida, zumba voraz, lamiendo la presa de unos restos podridos. A las imprecaciones, a las exhortaciones retadoras del hombre, opone la fauna repugnante esta razón: «Grita hasta ensordecernos, nos vapulea hasta humillarnos, pero no trabaja, es un vago.»

Que El Fenómeno no trabaje en la charca, en los pútridos rellenos de la cripta, le ennoblece. Enrique Moreno no es sapo, ni lombriz. Su clima no es, no puede ser, ni el lodo pestífero ni las vísceras macabras... Es un hombre deshumanizado por el Arte. Las glándulas del Fenómeno segregan Arte. Como la fauna no entiende de eso, la fauna concede a la sensibilidad, a la cultura, a la estética del Fenómeno y a sus movimientos y a sus expresiones, una categoría animal consuetudinaria. ¡Como si El Fenómeno fuera un espejo y al fondo de su conducta pudiéramos asomarnos y vernos como en el fondo de la concha de un crustáceo cualquiera! Un cangrejo se parece a otro cangrejo y todos los cangrejos son iguales entre sí... Cociditos adquieren un tono púrpura que da gusto verlos... Pero las almas—¡ay!—no resisten identidades. Y el espíritu de un escultor joven, que erró de niño, escrofuloso y con hambre, por las sendas desnudas de Montalbán, no se parece nunca al espíritu vulgar, a ese espíritu de «serie» que apenas ha comenzado a moverse en un cuerpo de adolescente estúpido se encuentra con que unas manos proveedoras le han sacado la cédula, le han sellado un amor, le han plantado unos hijos, y le han deparado un mostrador o una nómina con los cuales, mediante una báscula Toledo o una firma, se le otorgan los medios de llevar una vida sin embarazos, sin partos dolorosos y sin alumbramientos...

Y es que los hombres no son los mismos según en donde estén y adonde vayan. El Fenómeno está en el zaguán de la gloria. Ha llegado a él dolorido de la caminata, arañada la carne, robusto el

cerebro pero fatigado el corazón. Y en el zaguán reposa sonriendo, a la dulce algarabía de unas proximidades dichosas. ¿Qué le importan los que mugen bajo él, en celo de grasa para morir empachados? Desconocen lo que vale haber nacido para gozar de la gloria y encontrarse en el zaguán. Ellos no conciben más gloria que una alhóndiga y, si son modestos, se conforman con una chacinería de anaqueles bien nutridos. Siempre serán irreconciliables el alma de una tripa rellena de cerdo y el alma inconsútil de los brazos que se le desprendieron a Venus.

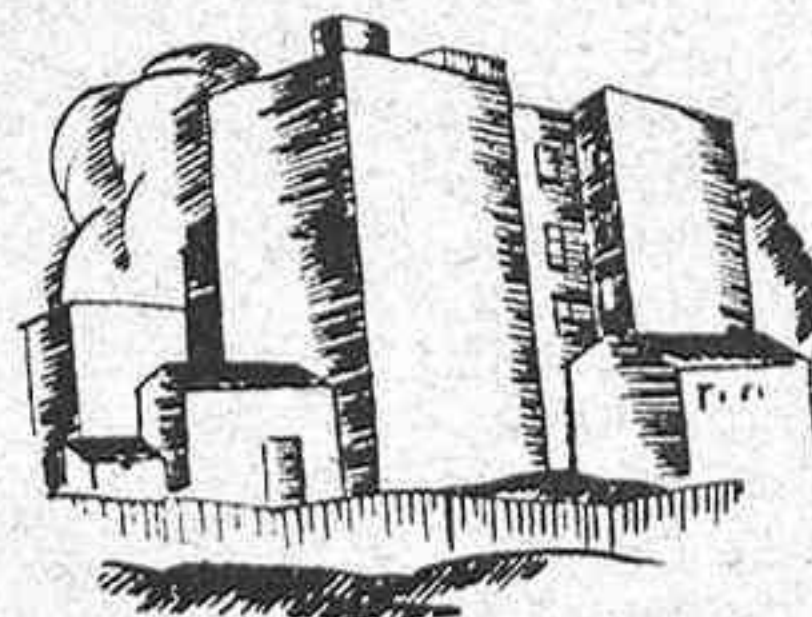
* * *

Enrique Moreno trabaja ahora en el monumento a Eduardo Lucena. Pronto va a empezar el que Bujalance erigirá a Palomino, el Vasari español.

Hay en la obra de Enrique Moreno, corta en número, pero vasta en el crédito de su distinción original y vigorosa, la huella clara del esfuerzo creador. El Fenómeno deja en sus piedras, en sus tallas, algo como las arrugas sudorosas de su frente con la que, en hervor de selecciones, martillea siempre en la chata cabeza del punzón más que con el mazo de hierro.

Dura, muy dura es la materia para Enrique Moreno. Más que el granito y el pórfido, se resiste a los milagros de sus herramientas procurar satisfacción a sus escrúpulos estéticos... Enrique Moreno es muy culto. Por eso producirá poco. En el bloque de piedra no sólo tiene que domar la masa inerte y dura. Tiene que domar las responsabilidades de la doma. Es artista y crítico, creador y juez. Se conoce al dedillo los procesos de todos los grandes crímenes artísticos, y quiere apartarse de la delincuencia estética; no quiere formar con los «mancilladores de plazas públicas» como donosamente clasificó Baeza a Benlliure. Y porque oye que es éste, que es Benlliure y sus escultores sucedáneos los que pueblan la gloria, Enrique Moreno se queda en el zaguán. Sonriente y despreciativo gusta del estudio y de su salvaje honradez artística... Y labra monumentos de alto porte para enclavados en capitales de España y en ciudades ilustres, convencido de que si le pagan poco no es en menosprecio de su obra, sino por la natural cotización que adquieren en la vida los personajes a quienes la obra se consagra. Benlliure cobra treinta mil duros por un Duque de Rivas... El Fenómeno, siete mil pesetas por un Eduardo Lucena... Es natural—piensa—que por un prócer se pague treinta veces más que por un musiquillo inspirado.

Joaquín D. Madrigal.



El gesto de la muerta

Mi amigo Pedro Auria era de una vitalidad radiante. Alto, fuerte—con fortaleza sin rigidez que caracteriza a los meridionales—efusivo. Tenía ojos verdiazules, de marino, que miraban las cosas con añamamiento. Pero, a veces, tomaban un extraño color de acero, surcado por chispas doradas.

En Auria todo fuera natural, claro y jocundo, si no presintiera una cierta laguna psicológica en él; algo como un punto muerto. Este no se qué de Auria se anunciaba en mi espíritu como una onda nerviosa. Yo gozaba de la intimidad de Auria, de su trato constante y éramos condiscípulos, y en el seno de nuestra simpatía no podía explicarme el que sintiera, en lo más puro de mi ser, una especie de débil reacción, que me molestaba, porque Auria siempre fué para mí como un hermano.

Acaso el vago cisma que entrambos existía fuera cuestión de temperamento. Auria no era un sentimental. Para mi amigo no había problemas sentimentales en la vida. Era un esencialista, y sus ideas me divertían. Decía, por ejemplo, que la existencia era una serie de cosas por hacer y que el secreto de vivir consistía en saber elegir las que nos convinieran, no las que nos agradaran. Decía que el pesimismo era abulia y que el amor era una función más, deleitosa, por cuanto era breve; y que la mujer era un organismo defectuoso creado para descongestionar el otro sexo. Decía en fin, que la Ciencia, en el fondo, no era más que un juego de palabras raras, y el arte un fenómeno de espejismo.

Con todo, Pedro Auria era el mejor bisturí de San Carlos. Los mismos profesores sorprendíanse de su maestría de cirujano. Sagaz, rápido, era el formidable calculista de los cadáveres. Algunos lo atribuían a genialidad; pero Auria se encogía de hombros. Era simplemente un práctico, un gran práctico con un interesante temperamento de disector. Cuando operaba sobre un cadáver, y cortaba y desprendía, y punzaba huesos y vísceras, daba la impresión de un constructor de juguetes que manejase madera y cartón mojado, y no carne de humanidad.

En las actividades pasionales, Auria parecía un desengañado. No cultivaba el devaneo ni le placía donar su guapo tipo, como casi todos los estudiantes, delante de las melenitas locas. Se daba prisa por acabar la carrera, para luego marchar a perfeccionarse como operador en Alemania y Suiza. Los camaradas le apellidaban «Don Inalterable». Él lanzaba una abierta carcajada y decía: «Bueno, muchachos, no quiero perder el tren. A la vuelta, me detendré en los puestos de baratijas a mercar las sonrisas de las vendedoras».

*
**

Aquella mañana, Pedro me había dicho misteriosamente: «Ven al anfiteatro». Sobre el mármol de las disecciones había un hermoso cadáver de mujer, desnudo e intacto. Pedro me agarró de un brazo, y silenciosamente me llevó junto a aquellos restos. En el anfiteatro no nos hallábamos nada más que la muerta y nosotros. Mi amigo, con un gesto impenetrable, miraba fijamente a la cabeza

sin vida. La escena poseía un inexplicable patetismo. La cabeza adorable, con su melena de oro, parecía retener una augusta emoción. En la boca, entreabierta, ofrecía la Muerte una gruta guardada por gnomos de marfil. Los ojos, cerrados, parecían dos mariposas desfallecidas.

Pedro, con una voz opaca, que yo no le conocía, dijo:

—Esta mujer se ha envenenado por amor.

Después mi amigo sacó de su estuche quirúrgico un bisturí, una sierra...

—Ayúdame—dijo—. Tengo permiso.

Le hubimos de levantar al cadáver su caja torácica, sobre la que las colinillas maravillosamente blancas, hablaban de volcanes enterrados en nieve... Pedro hundió su bisturí con aquella destreza envidiable; luego metió su mano derecha y sacó de su escondite el corazón.

—Quería ver qué tenía este corazón—dijo Auria—. Y después de examinarlo, como Hamlet la calavera de Yorik, agregó, con sonrisa de hielo:

—Ya ves. Un corazón como otro cualquiera. Y sin embargo...

—¿Pero tú conocías a esta mujer?

Mi compañero hizo un esfuerzo, como si apartara algo de su garganta. Al cabo contestó:

—Tú me acusas de que no soy un sentimental. Pues mira, esta mujer tuvo la culpa. Me enseñó, primero a besar, luego a no llorar. ¡Qué cosas tan próximas y tan lejanas! Pero tenía el corazón fácil a los redobles de la galantería, como un tambor de feria. Un día...

De repente, mi amigo hizo una transición angustiosa.

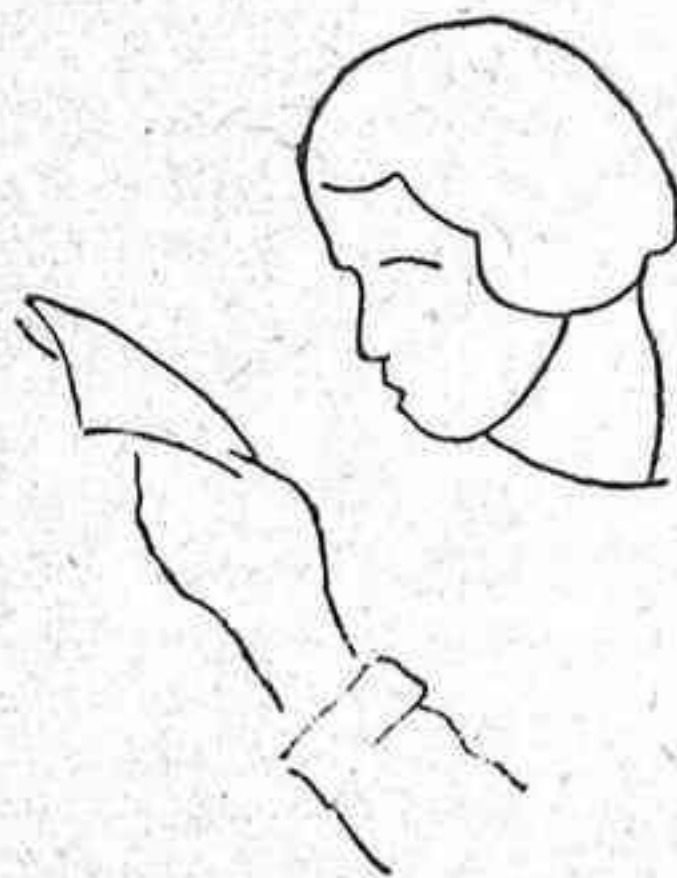
—Pero, querido, esto no es interesante. Quiero decir que también yo he mordido pétalos amargos.

Y al decirlo, Pedro Auria recuperó su ademán de siempre, y con gesto inesperado arrojó a un rincón el corazón de la muerta; el corazón de la muerta, que cuando no lo era, había enseñado a mi camarada a besar y a no llorar.

Fué aprensión mía, sin duda, pero yo ví entonces el rostro de la yacente pecadora crisparse en una mueca de escalofriante, de macabra coquetaría.

Fernando Vázquez.

■ ■ ■ ■



La aventura del hombre que se extravió

Cinario absurdo

I

En la oquedad de la noche, un reloj de iglesia, buen fraile gordo y vozarrón, dió un mazazo al silencio y lo astilló. Godofredo, ese hombre vulgar, que se había encasquetado un nombre que era de otro, abrió la ventana, se sentía mal, había bebido un poco y quería respirar el aroma de las estrellas. ¿Qué era aquello? Como los chisporroteos de un fuego de artificio, luces de colores, rayos dorados, brotaron de pronto en la negrura. Godofredo quedó deslumbrado, un sordo murmullo le llenó la cabeza y repentinamente quedó dormido sobre el varandal del balcón. Era como un muñeco negro, de trapo, de aquel guiñol sobre el que sonaba la música cósmica de la noche.

II

Al amanecer el frío le despertó. Estornudó sinfónicamente. Cerró la ventana y se adentró en la estancia. ¿Su estancia? No, seguramente no. Aquel cubil, aquella estantería ciudadana debía pertenecer al hombrecillo delgado y tímido que se veía en el profundo fantasmal del espejo. ¡Un hombrecillo! Era una cosa extraña para un ser extraplanetario como él. Su figura no era bella, era un absurdo de tentáculos prensores, piernas, brazos, orejas y ojos. ¡Pequeño animalito feo con pretensiones de algo importante!

III

Aquella mañana conoció por primera vez una mujer terrestre y un perro ciudadano. La mujer era como el hombre. Godofredo, ser extraplanetario no sentía la atracción del instinto; miró a aquella mujer con la misma indiferencia que nosotros miramos a la hembra del ratón. Esto le alarmó ¿Que le había pasado? ¿Donde estaba aquel Godofredo, hombre encasillado, vulgar, con alma de reloj? Godofredo se había perdido en uno de los más insondables, profundos y poco usados, recovecos de su espíritu. Aquella mujer, extrañada por su actitud le miró largamente.

PAUSA

En el telón aparecen ampliados enormemente los grandes ojos de aquella mujer. Un letrero aparece:

¿QUÉ PASA?

IV

El perro entró ladrando, lo que era muy natural, pero a Godofredo le pareció un ser hipócrita, vago

y ridículo. Era un esclavo disfrazado, un lacayo transmigrado. No valía la pena de mirarle. Y le dió un puntapié.

V

Godofredo, ser extraplanetario, sabe aún leer. Es un defecto que le queda de su estancia en las bajas escalas del hombre terreno. Lee en un periódico que la vida está cara, que la falta de religión y de trabajo hacen aumentar los suicidios, que vivimos en un siglo de pesimistas, que la vida debe ser optimismo y fuerza. Godofredo mira al hombre que le mira desde el lago del espejo y le pregunta:

Aquí aparece en el telón un gran cartel, letras blancas en fondo negro, que dicen:

¿ES USTED PESIMISTA?

El hombre del espejo no tiene cartel para contestar y le mira a Godofredo sin pestañear. Es un ser absurdo.

VI

Esto del pesimismo preocupa a Godofredo. ¿La vida es aventura trágica, inútil? ¿Es una sinfonía luminosa que tiene aurora y crepúsculo? Desde el nivel extraplanetario donde está Godofredo, le parece que todo esto no son más que palabras para ocultar un miedo terrible. Es lo mismo que el vino de la borrachera sea tinto o blanco, que el que cante sea tenor o barítono. El abismo está allí, asustándonos.

Rin-Rin-Riam-Rinmm

En el telón aparece un número gigantesco:

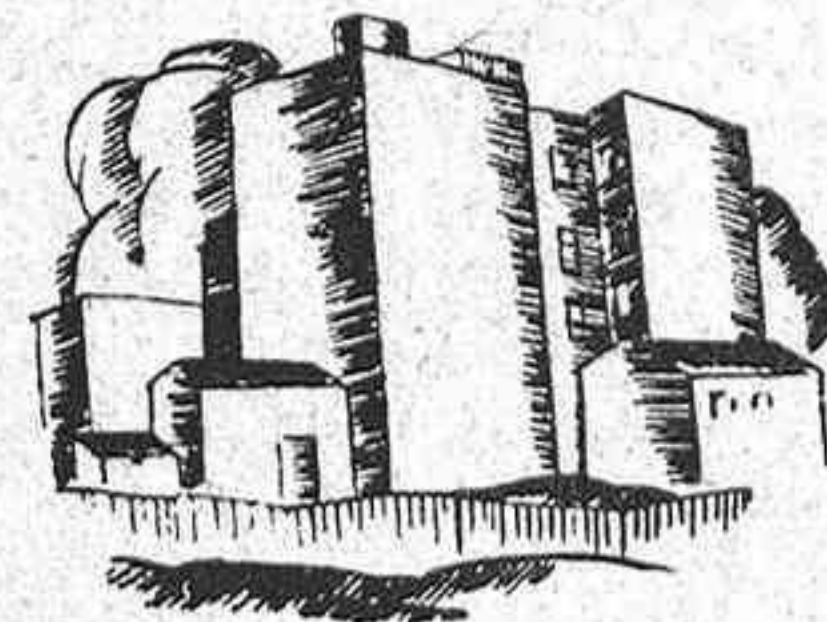
9

Después una manilla, luego otra, y por fin la esfera de un enorme reloj. Es el alma de Godofredo que regresa de su viaje extraplanetario.

Aparece un letrero que dice:

ES LA HORA DE LA OFICINA

Agustín Elías.



Lo que se publica

De Roma al Polo Norte en dirigible, por Antonio G. Quattrini

¿Quién en sus años mozos no leyó a Julio Verne? La mayor parte de sus elucubraciones científicas las hemos ido viendo convertidas en realidades poco a poco. Los esfuerzos de la inteligencia humana trabajando sobre la pauta del genial novelista francés, han sido dignos del mentor que soñaba. Ya no son sueños de una imaginación exaltada la navegación submarina, ni la aviación, ni la «dirección de los globos», que a tantos sabios hizo pensar.

La obra que acabamos de leer, cuyo título encabeza estas líneas, nos ha sugerido estas reflexiones, pues en ella encontramos la realidad de una de las famosas novelas del novelista-profeta.

Entrevistados en Oslo, en el verano de 1924, dice el ilustre prologuista y traductor don Gonzalo Calvo, el célebre explorador noruego Amundsen y el coronel Nobile, acordaron organizar una expedición que, empleando un dirigible, hiciera el viaje Roma - Pulham - Tromsøe - mar de Groenlandia - Spitzberg Polo Norte - Alaska. Hasta Spitzberg no montaría Amundsen en el dirigible, aunque sí lo haría el resto del personal noruego. Lo primero que se necesitaba era el dirigible, y fué elegido uno de la flota aérea italiana; pero tal como estaba era inadecuado para la empresa, y fué necesario someterle a notables modificaciones.

Muchas fueron las dificultades que hubieron de vencer los valientes nautas, tanto para acondicionar la nave aérea, como después de puesta en acción. En el aire le cogió terrible tramontana, que en algunos momentos hizo parecer inminente la pérdida del dirigible; pero la pericia de Nobile, manejando maravillosamente, triunfó de los elementos enfurecidos. Envueltos en la niebla, corrieron mucho tiempo, señalando siempre la brújula el rumbo deseado, pero no podían precisarse los grados de desviación perdidos en noche pavorosa. Por una vía férrea se orientaron. Estaban en Estonia... Rectificaron el rumbo, y pudieron llegar a Guttchina, a treinta kilómetros de Leningrado...

Después de un bien ganado descanso, vuelta al dirigible. El primer trayecto es contrariado por un fuerte vendaval. Luego, el paisaje va haciéndose más nórdico. Es el desierto de nieve. No hay señal de vida humana... El mar proceloso y misterioso de las leyendas, fué burlado por el genio y el ardimiento italiano, pasándole por los caminos del cielo, riéndose de sus furias y de sus hielos movedizos. Seguramente, otros motores zumbarán, más adelante, sobre aquellas soledades; pero un motor italiano ha sido el primero que ha roto su primitivo silencio.

Y más tarde, el emocionante momento en que Nobile lanzaba sobre la llanura helada que marca el Polo Norte la bandera de su patria, como fiel testimonio de la empresa realizada...

Esta obra, que será leída con avidez, como la más vivida de las novelas, ha sido perfectamente traducida al español por el coronel de Estado Mayor don Gonzalo Calvo, y ha sido editada por la Casa Maucci, que ha puesto en ella todo el esmero que la caracteriza. Forma un hermoso tomo en 4.º de 448 páginas, en papel satinado, con 64 ilustraciones, y cubierta en tricomía, de Gastón Pujol.

Precio, 7'50 pesetas en rústica y 10 en tela.

Otros libros

- Amundsen, Roald.—Sobre el Polo Norte en dirigible 5'00 ptas.
Argüelles, Rafael.—Miembros Artificiales 12'00 »
Alcíde, Ebray.—La paz turbia 6'50 »
Alcott, Luisa M.—Las mujercitas casadas 2'00 »
Alvarez Quintero.—Pipiola, novela 3'50 »
Barbusse, Enrique—Jesús 5'00 »
Brentand, Francisco.—El origen del conocimiento moral 3'50 ptas.
Brunet, Laura.—Hojas de Parra 1'00 »
Cases, Antonio.—Las hogueras de Israel 4'00 »
Cervantes y de los Rios, Pedro de.—El libro de los cien sonetos 5'00 ptas.
Coronel Ignotus.—El hijo de Sara 4'00 »
Cuentos de la edad media 5'00 »
Danvila, Alfonso.—La princesa de los Ursinos 5'00 ptas.
Delaforse, M.—Las civilizaciones negro - africanas 2'00 ptas.
El Caballero Audaz—La venenosa 5'00 »
Emerson, R. W.—Diez ensayos 6'00 »
Fardivel, Dr. Willian—Espiritismo 5'00 »
Foerster.—Manual del Ingeniero y del arquitecto, Tomo I 35'00 ptas.
Frummsan, Doctor Jean.—La cura de la obesidad 6'00 ptas.
Gallarza y Loriga.—El vuelo Madrid Manila 5'00 »
Gasco Contell, Emilio—Sarah Bernhardt 3'50 »
Giménez Caballero E.—Los toros, las castañuelas y la virgen 4'50 ptas.
Jiménez Caballero, E.—Carteles 12 00 »
Leroux, Gastón.—La extraña boda de Rouletabille 5'00 »
Loos, Anita.—Los caballeros las prefieren rubias 5'00 ptas.
Lothrop, Stoddard.—La rebeldía contra la civilización 7'00 ptas.
Maeterlinck, Maurice.—La vida de los termes 5'00 ptas.

Mac Gill, Margarita.—Su imborrable pasado	1'80 pts.
Macdonald, Alex.—La Isla de las Perlas,	0'90 »
Marden, Orison Sivett.—Sendero de la felicidad.	5'50 ptas.
Marquina Eduardo.—La ermita, la fuente y el río.	5'00 ptas.
Marquina, Eduardo.—Fruto bendito	5'00 »
Maryan, M.—Las hijas de la Sra. Aymerel	1'50 »
Maseras Ribera, Dr.—Eros y cupido.	5'00 »
Mejia Robledo, Alfonso.—Rosas de Francia	4'00 »
Merimé, Próspero.—Carmen (por Raquel Meller.	1'00 »
Meover, Augusto.—De Kant a Hegél	6 00 »
Morand, Paul.—Nada más que la tierra	5'00 «
Murray, Tomás.—Las bellas cortesanas de Carlos II de Inglaterra.	4'50 «
Oliver Curwood, James.—El Rey de los osos	2'00 »
Oliver Curwood, James.—Bari hijo de Kazan	3'50 ptas.
Osty, Dr. Eugene.—Una facultad de conocimiento supranormal	5'00 »
Padilla Watson, Pedro.—El Poker	6'00 »
Paolieri, Fernando.—Cuentos Salvajes	4'00 »
Pascual Dodero, Julian.—Topografía agrícola y agrimensura	14'00 ptas.
Puig y Ferreter, F.—Servidumbre.	3'00 »
Rachilde.—La Bestezuela	3'50 »
Riera, Augusto.—Los guerrilleros de 1808.	0'90 »
Ruck, Berta.—El Alojado.	4'00 »
Scheler, Max.—El resentimiento en la moral	6'00 »
Shano, Bernard.—Matrimonio desigual.	7'00 »
Solo, Carlos.—Calvario de vergüenza.	1'00 »
Spengler, Oswald.—La decadencia de Occidente, Tomo IV.	9'00 ptas.
Sondonze Georges, G.—El hombre que robó el «Gulf-Stream».	0'90 ptas.
Valbuena, Angel.—2 X 4, novela	5'00 »
Vinchón Dr. J.—Histeria	2'00 »
Walter M. Gallichan.—Tratado de educación sexual	5'00 »
Wells, H. G.—Doce historias y un sueño	5'00 »
Wells, H. G.—El alma de mi obispo.	5'00 »
Wells H. G.—La dama del mar.	5'00 »
Williamson C. N.—La dama del Castillo negro	4'00 »
Wodenhonse, P. G.—El simpático haragan en tela	3'50 ptas.
Yesares Blanco, Ricardo.—El motor de explosión moderno.	5'00 »

"Embriología", por el Dr. Isaac Puente

«Este libro—comienza diciendo su autor—tiene un fin modesto, pero práctico. Aspira a ser útil.» Y añade luego: «Me he propuesto vulgarizar, hacer accesibles a todos los hechos más salientes de esta ciencia joven y seductora: la Embriología. Con ello no hago otra cosa que reparar, en la me-

didada de mis fuerzas, una de las ignominias sociales.»

«Sé del sufrimiento y del afán del saber insatisfecho. Sé toda la desolación que representa un cerebro hambriento y la crueldad y suplicio que supone la detentación intelectual. ¡Con cuanta amargura se renuncia al libro costoso y al tratado abstruso, por inasequibles, cuando la fiebre de saber bulle en la mente y en el corazón!»

Estas palabras reflejan ya la utilidad y el fin altamente humano de este libro, que se confirman luego por su lectura. Efectivamente, se trata de un libro de divulgación y de estudio; es un libro además de útil, trascendental, importantísimo. Todos debieran conocer estas enseñanzas que el Doctor Puente expone en su valiosa obra como una ofrenda a la cultura de un pueblo, dedicándolas a la juventud estudiosa que sueña con un mañana mejor.

Forma un elegante volumen impreso en papel pluma, con láminas explicativas a dos tintas y varias ilustraciones en negro, y con una hermosa portada de Shum a cuairo tintas. Precio, 3'50.

Pídase a correspondientes, librerías y kioscos, o a «Generación Consciente». Apartado 158, = Valencia.

La bestezuela

La «Editorial Sempere», en su decidido propósito de ofrecer a los lectores de lengua española un selecto muestrario de la moderna literatura europea, a la brillante serie de obras novelescas y dramáticas que lleva publicadas (a cuyo frente figuran nombres como los de Dostoievski, Barrés, Pirandello, etc., cuya sola enumeración hace innecesario cualquier comentario laudatorio) añade hoy una obra más: «La bestezuela», de la ilustre novelista francesa Rachilde. Conocida es en España y América (aun cuando no en la medida de su positivo mérito), la autora de «L'Animale», algunas de cuyas obras han sido ya antes de ahora traducidas, con varia fortuna, al castellano.

El naturalismo adoptó por lema la definición stendhaliana de la novela como «un espejo paseado a lo largo de un camino». Ese espejo, Rachilde lo pasea a lo largo de la dolorosa ruta de las almas femeninas, sumergiéndonos en todo su arcano, fascinante y morboso como una tentación. Un maravilloso poder evocativo, unido a incomparable fuerza de expresión, secundan a la autora en arriesgada empresa, de que sale triunfante gracias a sus prodigiosas dotes de narradora, realizadas por un estilo nervioso, riquísimo, que halla acaso su realización más genuina en la obra que hoy comentamos, una de las más discutidas de su autora. En torno a una figura de feminidad apasionada, ha sabido construir Rachilde una trágica historia, bella y sugestiva, cuya trama se irisa alter-

nativamente con la inefable ternura de un amor ingenuo o con las morbosas violencias del instinto desatado.

Interés, emoción y arte se alían en LA BESTE-ZUELA por modo insuperable, cautivando la atención del lector desde las primeras líneas. Escrito con la libertad de criterio y de expresión conaturales a toda verdadera obra de arte, no es esta novela, ciertamente, obra que pueda ser entregada a todas las manos sin riesgo de alarmar falsos pudores. No se escriben para espíritus mojigatos, irremediabilmente atacados de hipócrita miopía moral, libros como este. En él, en cambio, los espíritus amantes de lo bello que gusten de sentir las ardientes palpitations de la vida bajo el ropaje del arte, hallarán copiosa ocasión de deleite, que una intensa y sabrosa lectura les brinda.

De venta en las Librerías, Bibliotecas de las Estaciones y en la EDITORIAL SEMPERE, Martí, C C, Valencia, al precio de 5'50 pesetas.

Correo

B. T., Ortuella en Orconera.—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta Marzo próximo. Enviamos libros.

F. C. D., Coruña.—Recibimos 7 ptas. para suscripción hasta 15 Marzo próximo. Enviamos libros.

L. N., Landete.—Recibimos 7 ptas. para suscripción hasta 15 Febrero próximo.

F. R. S. A., La Plata.—Cobramos en el Banco las 25 ptas. que abonamos en cuenta para suscripciones desde 1.º de Abril.

F. M., Peñarroya-Pueblonuevo.—Recibidas 12'75 ptas.; enviamos Diccionarios. Por gastos de correo no le cobramos nada.

J. G., Chamartín de la Rosa.—Recibidas 7 pese-

tas para suscripción hasta 15 Marzo próximo. Mandamos libro.

C. E. B. H., Madrid.—Recibida carta con 3'50 en sellos para suscripción 15 Septiembre. Gracias.

R. S., Barcelona.—Enviamos revista 1.º de Marzo que nos pide en su postal 4 del corriente.

M. M. E., Soto Manducha. Recibidas 7 ptas. para suscripción hasta 15 Marzo próximo. Mandamos libro.

J. Ll., Vilorell.—Recibidas 28'50 para suscripciones hasta 15 Marzo próximo. Enviamos 4 libros.

J. G. F., Jaén.—Enviamos los números que desea. Las 7 ptas. para la suscripción puede enviarlas por giro postal.

A. G. C., La Línea. Recibidas 7 ptas. para suscripción hasta 15 Octubre próximo.

L. O. P., Langa de Duero.—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta 15 Marzo próximo. Enviamos libro.

S. H. H., Valladolid. Recibidas 8 ptas. para los números 31 y 32.

Retrato del verdadero caballero

El hombre magnánimo se conducirá con moderación en la buena como en la mala fortuna. Sabrá mantenerse digno en las posiciones más encumbradas como en las más humildes. No se dejará arrastrar por el éxito, ni abatir por la adversidad. Sin buscar el peligro, no le huirá, porque hay pocas cosas que le inquieten. Es sobrio de palabras y lento en expresarse, pero dice abiertamente y con valor su manera de pensar, cuando la ocasión lo exige. Sabe admirar lo que es digno de ello. Desdeña las injurias. No es dado hablar de sí ni de los otros, porque no se cuida de ser alabado, ni de que los otros sean vituperados. No se queja por bagatelas, y no implora auxilio de nadie.—Cristóteles.

El papel que se emplea en esta Revista es suministrado por los Almacenes Generales de Papel (C. A.) Tolosa.

PEGAMIN en Tubos

Es la mejor cola líquida conocida; todo lo pega, madera, papel, vidrio, correa, porcelana, objetos de china, etc.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

ERNESTO RAMOS.-ESPAÑOLETO, 22.-MADRID

FÁBRICA DE ANISADOS

FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ

Especialidad en Anis ZURITO y Anis NEGRITO

RUTE

(Córdoba)

ANTONIO CERVERA GARCÍA

Fábrica de Sellos de Cauchut, Metal y Acero.—Grandes sellos de pasta para marcar envases.—Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. - SEVILLA - Boteros, 4 y 6

La tinta para tampon "OMNITIMBRE"

Es un nuevo producto que sirve indistintamente para sellos de cauchú y metal. Su aplicación resulta más práctica y más económica que las antiguas tintas.

De venta en todas las buenas Papelerías

Depositario exclusivo para España: F. MIALET BORRELL
SANTA TERESA, 7 (G).-BARCELONA



SEGUNDO MORENO

ALMACÉN DE PAPEL

FÁBRICA DE SOBRES Y CARTULINAS PARA TARJETAS
VENTA AL POR MAYOR

SANTA CLARA, 2

MADRID

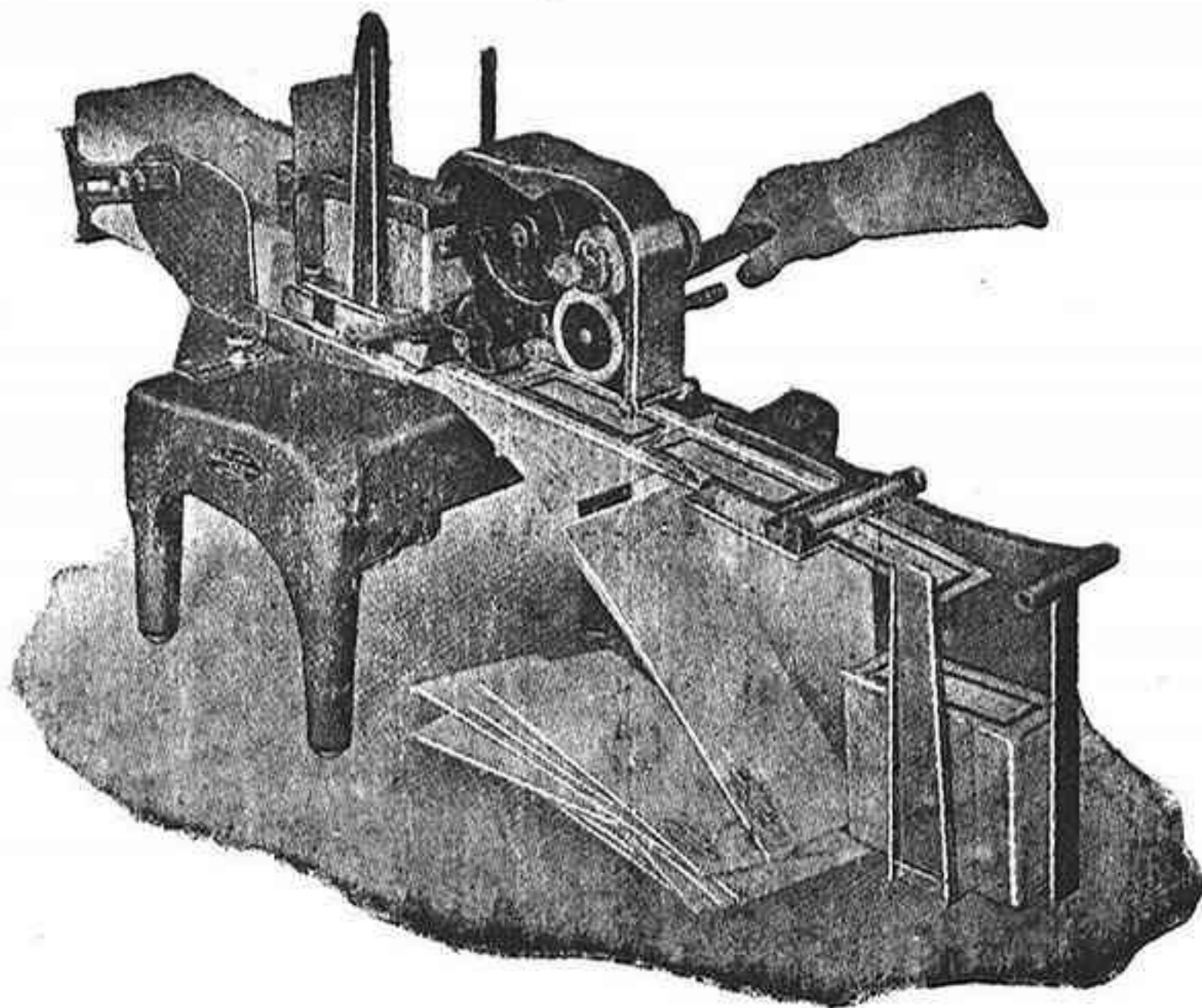
Sucesores de Rivadeneira (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23 - TRIPLICADO - MADRID

GRAN FÁBRICA DE SOBRES

"ELLIOTT" Modelo 1927



PARA IMPRIMIR DIRECCIONES

ECONOMÍA - VELOCIDAD - CLARIDAD

Pida hoy mismo más detalles

R. M. NOSWORTHY

Central, BARCELONA

CALLE VALENCIA, 225

Teléfono 2687 G.

:::

Sucursal, MADRID

ARRIETA, 13 y 10

Teléfono 15422

Todas las buenas papelerías venden:

**CREOLITAS
GOYA**

MARCA
GOYA



LAPICES DE COLOR

En cuanto a lápices de colores
Creolitas Goya son los mejores

Fabricación nacional. Seis clases distintas:

Liliput, corriente H (dura), extra B (blanda), escolar, infantil, artista, todos de 6 y 12 lápices.

Fabricante:

MAX HEIMANN

Barcelona, Ronda

UNIVERSIDAD, 17

Esta Revista se vende en los principales quioscos de Madrid y Barcelona y en todas las bibliotecas de los ferrocarriles españoles.

SUSCRÍBASE USTED AL

"Repertorio Americano"

Gran Revista Semanal de Cultura Hispánica

SAN JOSÉ, COSTA RICA

¿PIERDE VD. ALGO POR COMPROBARLO?

Los Almacenes de Tejidos y Confecciones de

Francisco Hierro Aragón

le ofrecen los mejores artículos y los precios más baratos.

Visítelos, haga una compra de prueba y obtendrá importantes beneficios.

Retales y artículos de ocasión por muy poco valor.

LIBRERÍA, 9 y 11
AYUNTAMIENTO, 2
CÓRDOBA

La lectura más amena
y más barata es la de la
BIBLIOTECA de GRANDES NOVELAS

Hasta los mismos profesionales se asombran del
colosal esfuerzo que representa esta Biblioteca

Gracias a la valiosa cooperación de nuestros corresponsales, hemos llegado a una venta anual de más de un millón de volúmenes de esta Biblioteca, en la que al lado de Victor Hugo, Dumas, Montepin, Ponson du Terrail, etc., están las obras maestras de Cervantes, Sienkiewicz, Julio Verne, Dickens, Walter Scott, etc., muchas de las cuales pueden entrar en todos los hogares.

VAN PUBLICADOS 250 VOLÚMENES DE 240 X 165 MILÍMETROS X PRECIO DE CADA VOLUMEN 2 y 2'50 PESETAS

VEA USTED, COMO MUESTRA, ALGUNOS DE LOS TÍTULOS PUBLICADOS

EUGENIO SUE.	EL JUDIO ERRANTE
ALEJANDRO DUMAS (PADRE).	EL CONDE DE MONTECRISTO (2 TOMOS)
ALEJANDRO DUMAS (HIJO).	LA DAMA DE LAS CAMELIAS
PONSON DUTERRAIL.	LAS MISERIAS DE LONDRES
VICTOR HUGO.	LOS MISERABLES (2 TOMOS)
JAVIER DE MONTEPIN	EL COCHE NÚMERO 13
ENRIQUE SIENKIEWICZ.	¿QUO VADIS?
JORGE ISAACS	MARIA
E. BULWER LYTTON.	LOS ÚLTIMOS DIAS DE POMPEYA
M. DE CERVANTES SAAVEDRA	EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA
CONDE DE VOLNEY.	LAS RUINAS DE PALMIRA
CARLOS DICKENS	UNA HISTORIA DE DOS CIUDADES
EMILIO RICHEBOURG	DOS MADRES
ALEJANDRO MANZONI	LOS NOVIOS
WALTER SCOTT	EL ANTICUARIO
CONDE LEÓN TOLSTOY.	LA GUERRA Y LA PAZ
BARONESA BERTA DE SUTTNER	¡ABAJO LAS ARMAS!
CARDENAL N. WISEMAN	FABIOLA O LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS
EDGAR POE	HISTORIAS EXTRAORDINARIAS Y AVENTURAS DE ARTURO GORDON PYM
JULIO VERNE	VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA
DANIEL DE FOE	AVENTURAS DE ROBINSON CRUSOE
CARLOTA M. BRAEME	DORA THORNE
FEDOR DOSTOJEWSKI	EL SEPULCRO DE LOS VIVOS
HONORATO DE BALZAC	LA PIEL DE ZAPA
EUGENIA MARLIT	LA NIETA DEL MOLINERO
R. DE CHATELUBRIAND	MEMORIAS DE ULTRATUMBA (2 TOMOS)

LA BIBLIOTECA DE GRANDES NOVELAS se vende en todas las librerías de España, pero si su librero no puede facilitarle estos libros, pídalos V. acompañando su importe a RAMÓN SOPENA, EDITOR, PROVENZA, 97.-BARCELONA, y lo recibirá franco correo.

SI DESEA USTED EL CATÁLOGO COMPLETO, SE LO ENVIAREMOS GRATIS A VUELTA DE CORREO